



VOL: AÑO 2, NUMERO 4

FECHA: VERANO 1987

TEMA: LA CIUDAD, EL DISCURSO Y LOS ACTORES SOCIALES

TITULO: **Las vicisitudes de las investigaciones urbanas: De la planificación urbana a los estudios sobre los barrios**

AUTOR: *Bernard Ganne* [*]

TRADUCTOR: René Coulomb

SECCION: Notas y traducciones

TEXTO

Centro del desarrollo actual de nuestras sociedades, nada más masivo e ineluctable que el fenómeno urbano. "De lo rural a lo urbano": [1] hemos pasado a una sociedad urbana cuyos efectos se manifiestan precisamente hasta sobre la sociedad rural: tanto los países socialistas como los países en vía de desarrollo siguen, sobre este punto, el mismo modelo. Esto evidencia el carácter universal del fenómeno, aunque algunas voces cuestionan la legitimidad de las formas que toma la concentración urbana, los excesos de la urbanización acelerada y masiva hasta se interrogan sobre la oportunidad de un cierto regreso hacia la naturaleza.

1. Breve ensayo de retrospectiva

Sin embargo, cuando se intenta una retrospectiva incluso concisa de los trabajos efectuados desde hace veinte o treinta años sobre los problemas urbanos, y cuando se hace la lista de los diferentes temas de interés que aparecieron a propósito de las ciudades y de su desarrollo, tenemos que reconocer que nos invade cierta perplejidad.

El recorrido efectuado aparece ciertamente considerable, y los métodos sucesivamente empleados son de una gran variedad y riqueza. Pero, ¿qué hay de común entre las abundantes reflexiones de la posguerra sobre el ordenamiento territorial (o sea, cómo lograr que las ciudades se repartan en forma equitativa o equilibrada sobre el conjunto del territorio así como en cada una de las regiones) y los estudios actuales preocupados por poner de relieve la variedad de los modos de vida urbanos, o por investigar el grado de autonomía de las instituciones locales en la toma de decisiones? ¿Qué hay de común, en efecto, sino el hecho de apelar a un mismo marco formal, lo urbano, cómoda forma de poner en una misma bolsa perspectivas muy diferentes, cuando no contradictorias y excluyentes? ¿Cómo hacerse un camino en medio de tal embrollo?

Tres principales modelos de referencia nos parecen haber marcado, en Francia, la reflexión urbana de estos dos o tres últimos decenios, determinando en alguna forma tres fases de los estudios urbanos: a la fase técnica del Ordenamiento Territorial de los años 50 y 60, sucedió a final de los años 60 un período centrado sobre el análisis de las determinaciones económicas y políticas de la Ciudad, siendo sustituidas en la actualidad estas perspectivas globales por un retorno sostenido hacia todo lo que es "local". Tales son los grandes "referentes" que quisiéramos analizar, en la medida en que continúan todavía interpenetrándose hasta nuestros días en la investigación urbana. Intentemos, pues, resumir la lógica de cada una de estas tres perspectivas.

a) La visión tecnocrática y globalizante de los planificadores

Es conocida la importancia que, para el crecimiento urbano, ha tenido la inmigración rural, la cual se aceleró durante todo el período de la posguerra. Es, entre otras razones, con el propósito de encarar este fenómeno masivo, que aparecía como totalmente incontrolado, anárquico, que se desarrollaron, alrededor del concepto de ordenamiento del territorio, toda una serie de reflexiones y de estudios, cuyo propósito era tomar en cuenta sus principales dimensiones y organizar sus consecuencias.

¿De qué se trata entonces? La urbanización brotaba aparentemente por todos lados, pero lejos de corregir las disparidades entre las distintas zonas del territorio nacional, parecía acentuar todavía más los desequilibrios: desequilibrios entre París y las regiones, desequilibrios entre regiones y hasta dentro de cada región y departamento. Todo parecía suceder como si las zonas ya urbanizadas experimentaran entonces un suplemento de urbanización, mientras otras resultaban despojadas de los pocos habitantes que todavía tenían. [2] A estos desequilibrios cuantitativos se sumaban disparidades cualitativas en cuanto a la distribución de las actividades, dado que las diferentes funciones urbanas no se repartían en forma igual entre las diferentes ciudades, sino que tenían, por ejemplo, tendencia a concentrarse en París o en los principales polos urbanos metropolitanos. En este aspecto, los polos principales resultaban de nuevo beneficiados.

Confrontando a este fenómeno masivo, que no podía más que recibir como un dato importante, el planificador (aménageur) no descansará entonces en poner orden en todo esto. La concentración urbana crea importantes desequilibrios: favorezcamos pues la implantación sobre el conjunto del territorio de un armazón urbano más racionalmente repartido entre las distintas zonas, más equilibrado en cuanto a las funciones urbanas y, tal vez, más equitativo. El enfoque urbano desarrolla entonces toda una serie de herramientas tendientes a proporcionar el dominio técnico del fenómeno para poder después repartir mejor. Para ello, ¿no conviene acaso en primer lugar medir sus principales características, inventariar y clasificar las principales funciones urbanas, tipificar las ciudades las unas con relación a las otras en función de sus características dominantes, etc.?

Será entonces la época de las tipologías de ciudad, elaboradas a escala del conjunto del territorio nacional o regional, a partir de su mayor o menor crecimiento, de su estructura de actividad, más industrial o más comercial, de sus funciones especializadas . . .

A nivel de las intervenciones, se darán los intentos por contrarrestar técnicamente las tendencias globales así registradas, incentivando el desarrollo de metrópolis de equilibrio, la creación de ciudades nuevas, la desconcentración de funciones y la descentralización, etc.

Manteniendo su enfoque a un nivel esencialmente globalizante, el planificador pretendía así organizar mejor y racionalizar técnicamente, o tecnocráticamente como se suele decir, este armazón urbano del cual no sabía muy bien si era el partero o el esteta. Globalizantes y técnicos, así revelaban ser en todo caso los estudios urbanos en esta primera fase, considerando al fenómeno urbano como un hecho, ciertamente ineludible en su fondo, pero no irremediable en su forma.

b) La puesta en relieve de los determinantes económicos y políticos del fenómeno urbano.

Si para los planificadores el fenómeno urbano no era más que un hecho por aprehender, tal como lo indicaban los múltiples escritos sobre "el hecho urbano", la fase siguiente será marcada por el cuestionamiento radical de esas evidencias.

Aunque sea masivo el fenómeno de la urbanización no es evidente: lo urbano es problemático (Manuel Castells dará como título a su libro-manifiesto "La Cuestión Urbana"), [3] precisamente en la medida en que se revela indisociable de las estructuras económicas y políticas globales que, regulando la sociedad, regulan de hecho la distribución de las actividades de las cuales se desprende la urbanización. Ahí donde el planificador no veía más que distorsión o desorden, los nuevos estudios urbanos descubren un "orden", el de la ganancia y -entonces- del capital, y un ordenador: el Estado. Ahí donde el planificador no leía más que la conjunción anárquica de fuerzas ciegas que tenía que canalizar, ellos se dedicarán a desmontar el juego complejo pero implacable de los determinantes económicos y políticos que actúan en las transformaciones que se están dando.

Las redistribuciones espaciales en el conjunto del territorio como en el interior mismo de las ciudades, no son más que el producto del mismo juego de estructuras económicas y políticas globales que se están reacomodando bajo el dominio creciente del capitalismo monopolista de Estado. Es ahí que se encuentran las fuentes de las disparidades, las cuales no aparecen ya como accidentales sino más bien como estructurales, y estructuralmente conservadas. No se entenderá nada de las reconversiones que afectan a regiones enteras y que hundan varios conjuntos urbanos en la depresión si no se hace referencia a las estructuras económicas dominantes que instauran su propio orden a través de lo político mismo. No se entenderán tampoco las nuevas jerarquías urbanas que se están instaurando, a nivel de los polos metropolitanos o de las grandes operaciones urbano-industriales como Dunkerque o Fos, sin referirse a los procesos de concentración industrial impulsados, esta vez, por el aparato de Estado mismo. Hasta las transformaciones en el interior de las ciudades mismas (renovación urbana zonificación, zonas industriales, etc.) deben comprenderse en relación al sistema económico-político global: ¿acaso no es en efecto este último que, a través tanto de la legislación del suelo que instaure, como de la política de vivienda que desarrolla, quien regula en la dirección de la ganancia -y hasta precipita- las evoluciones constatadas? En realidad, todo en la ciudad nos habla del Estado. Y los nuevos enfoques urbanos procurarán descifrar entonces, detrás de cada situación local el juego complejo de las estructuras de conjunto que ahí se expresan.

El planificador comprendía lo urbano a un nivel muy global y por medio de amplias perspectivas comparativas: la escuela calificada aproximadamente de "estructuralista-marxista" querrá ser más incisiva en la aprehensión de las realidades urbanas locales, por mucho que le hablen sin embargo de los determinantes económicos y políticos globales que está postulando.

c) El regreso a la realidad local: barrios, sociabilidad y modos de vida

Globalizantes o deterministas como lo acabamos de ver, las perspectivas precedentes tenían importantes limitaciones pues en el primer caso reducían lo urbano a una serie de funciones generales y, en el segundo, lo hacían depender de estructuras centrales. Frente a estas visiones globales, las situaciones específicas y muy particulares que, más allá de las funciones generales y de las estructuras de actividades, parecen diferenciar las ciudades las unas de las otras y hacen que ningún conjunto urbano se parezca a otro, estas especificidades parecían ignoradas. Ahora bien, cuando uno profundiza el análisis, tiene que reconocer que entre ellas las ciudades difieren por todo. Los geógrafos bien lo entendieron cuando, a propósito de las ciudades, se limitan las más de las veces a

multiplicar las monografías, con refinadas descripciones específicas de sus características particulares. Diferencias de morfología, de organización espacial, de estructuración interna del hábitat, de las actividades. Diferencias de estructuras sociales, diferencias en las evoluciones registradas, etc., todo distingue las ciudades las unas de las otras. Más: en el interior mismo de las ciudades todo difiere de todo: los barrios no se parecen, como tampoco su organización social, factores diferenciales todos que dan precisamente lugar a estas tensiones, estos conflictos y enfrentamientos cuyos efectos sociales convendría sin embargo medir.

Tal será la tarea actual atribuida a los enfoques urbanos: la misión de restituir, a través de análisis que no podrán ser más que locales sobre una ciudad o un barrio, la complejidad de las redes de vida social que ahí se organizan. El estudio de los movimientos sociales urbanos, de las asociaciones de barrio, de los grupos étnicos y sus relaciones, de las diversas redes de sociabilidad que se superponen, etc., constituirán el medio adecuado de poner mejor en relieve los modos de vida que se interpenetran en lo urbano. En esta vía la que parece en efecto abrirse actualmente a la investigación urbana.

Y regresamos a la pregunta inicial: ¿qué tienen de común perspectivas tan diferentes como las que acabamos de caracterizar brevemente, con el riesgo incluso de esquematizarlas? Acaso lo "urbano" no sería finalmente un pretexto para desarrollar investigaciones variadas e indefinidas.

Después de haber desplegado arsenales conceptuales e instrumentales tan considerables, puede parecer en efecto bastante inútil continuar, sin embargo, agotándose en una carrera sin fin, dejando solamente sobrevivir, al final, el sabor amargo de la insatisfacción crítica. La pregunta es real y amerita que se le preste atención. Puede ser tratada a diferentes niveles.

2. Un itinerario considerable

No nos detendremos a la primera tentativa de respuesta que consistiría en decir, desde un punto de vista relativamente externo, que el recorrido realizado por los estudios urbanos, desde perspectivas globales o centrales hasta los análisis locales, lejos de manifestar la incoherencia de un propósito traducen más bien una vitalidad que se quisiera ver en muchos otros sectores de estudio o ramas de investigación . . . Explorar así el campo de lo urbano en sus aspectos tanto globales como locales constituye un balance más que positivo que atestigua que la sociología urbana supo acoger en su seno la realidad dialéctica de la investigación. Y si el péndulo se fue demasiado lejos en un sentido o en otro, con el riesgo de reducir lo local a lo global o al contrario de no aprehender el conjunto perdiéndose en la multiplicidad de las situaciones locales, por lo menos esto nos permitió aprender cuáles eran las direcciones en las cuales no había que seguir.

Todos estos argumentos son reales, aún pueden encerrar su parte de justificación a posteriori, y hay que saber agradecer a la investigación urbana de estos últimos años el haber ayudado a una mejor toma de conciencia tanto de sus fronteras extremas como de sus límites, sin por ello declararse vencida.

3. Investigación urbana y demanda social: lo que se dice y lo que se oculta

Parece ser que se puede profundizar un poco en la interpretación del balance a efectuar. Y dado que nos situamos en sociología, ¿por qué no intentar un análisis de tipo más sociológico, aplicado precisamente a la evolución registrada en los estudios urbanos? Hablábamos anteriormente de la lógica subyacente a la investigación, pero tal vez el tipo de pregunta que hacíamos a la investigación urbana, y que daba lugar a los grandes tipos

que hemos visto, puede también ser revelador de los distintos tipos de interrogantes que, en distintos momentos, los diferentes actores dominantes del sistema social (y sus traductores políticos) promueven o no, permiten o no. Caso en el cual, la investigación urbana nos instruye tanto por lo que nos dice como por lo que nos disimula.

a) La organización urbana: ¿un problema sólo técnico?

Ya han sido suficientemente criticadas las perspectivas organicistas y funcionalistas del Ordenamiento Territorial como para que sea necesario extenderse aquí demasiado. Limitando el intervencionismo estatal sólo al campo de lo técnico se convalidaba de hecho el carácter ineluctable del fenómeno urbano: si hay intervención técnica es que existe una realidad a organizar técnicamente, un movimiento "natural" -y entonces, como tal, ineluctable- por encauzar. . . La cuestión urbana no era planteada, el Estado aparecía interviniendo en cierto modo solamente después mientras continuaba desplegándose el libre juego de las fuerzas económico-políticas que dominaba las nuevas formas de distribución de los habitantes en las ciudades. Centrada sobre el "hecho urbano", la demanda de estudios urbanos y los desarrollos que generaba eludían la pregunta de "quién hace la Ciudad" y se limitaban al "cómo hacerla", pretendiendo así intervenir solamente para corregir o rectificar las evoluciones registradas, y hasta para exhortar a la sensatez. Con ello, la inmigración rural podía seguir mientras se daban todas las facilidades a la libre distribución espacial de las industrias.

b) La cuestión urbana: ¿un problema solamente político?

Es precisamente la cuestión del poder del Estado, ya no reducido a su papel correctivo sino verdaderamente entendido como instigador y regulador en materia tanto económica como en el campo de lo urbano (siendo ambos aspectos precisamente indisociables), la que nucleará el debate en donde se ilustrará la investigación urbana desde finales de los años 60. Como lo hemos visto, esta perspectiva coincide bastante bien con toda esa fase de despliegue económico y de crecimiento urbano, con la cual se evidenció el papel activo de todo el aparato económico-político del Estado central, tanto a través de la legislación del suelo y urbana como de los grandes proyectos como Dunkerque o Fos.

De técnica, la investigación urbana pasa a ser económica y política, examinando a las ciudades para descubrir en ellas el juego complejo de las estructuras de conjunto y mostrándose incansable en detectar detrás del velo de las apariencias la omnipresencia del aparato del Estado.

Es legítimo sorprenderse al constatar como esta sociología que se quería, al contrario de la precedente, fundamentalmente crítica a partir de su base de análisis marxista, pudo desarrollar serenamente perspectivas aparentemente tan opuestas al poder en turno, el cual parecía incluso pedir más. Pero, polarizando así la reflexión sobre el papel central del Estado y focalizando la atención sobre la dimensión política de la cuestión urbana la escuela estructuralista ¿no cayó, acaso, en la trampa que le había preparado el aparato que pensaba poner al descubierto? Sobrevalorando el papel del poder central, ¿no contribuyó a desviar la atención de otros niveles de análisis en donde la regulación estatal no emergía tan directa que aparecía beneficiando así a esta última, más libre entonces de intervenir en ellos? Mientras la escena era ocupada por debates fuertemente circunscritos al problema central del Estado, pudieron desarrollarse otras formas de intervención, directa o indirecta, sobre los problemas locales y urbanos. La conquista política del aparato del Estado, como necesidad preliminar a cualquier otra tentativa por controlar o modificar las estructuras urbanas, permitía desviar la atención de otros intentos que, desde los convenios con las ciudades medias hasta la reforma de las colectividades

locales, apostaban sobre las capacidades de las instancias locales, así sea para prevenir sus potenciales resistencias.

Fascinada por la cuestión política, esta investigación urbana, segunda fórmula, se encontraba al mismo tiempo presa de ella.

c) La ciudad: ¿múltiples modos de vida dentro de situaciones locales múltiples?

¿Cómo intentar caracterizar la fase cultura? Intentar percibir, a través de los incentivos actuales, lo explícito y lo oculto de lo que se pretende estimular actualmente, puede aparecer algo aleatorio y presumido.

Sin embargo, la demanda actual contrasta extrañamente con las tendencias anteriores, fuertemente marcadas por las perspectivas globalizantes y deterministas. "Nada del Estado, de su pompa y grandeza", proclamaba más o menos un llamado a concurso sobre "el poder local y las sociedades locales" por parte del CNRS, la DGRST y la Dirección de Colectividades locales del Ministerio del Interior. Vivan "los modos de vida, las redes de sociabilidad, el estudio de los contra-poderes y de las estrategias de los actores locales".

Tomando en cuenta los excesos que hemos visto, no es extraño que tales emergan ahora después de haber sido postergados demasiado tiempo. Es también interesante notar cómo, la demanda pública se extiende a varios comanditarios y no se dirige a la investigación urbana solamente para preguntarle ¿Qué dicen de mí?, sino que intenta también movilizar sobre este punto sus estructuras de intervención, con el fin de controlar mejor los términos mismos de la cuestión.

En efecto, bajo la apariencia de la apertura, uno no puede dejar de interrogarse sobre el marco restringido en el cual los nuevos temas asignados a la investigación urbana se encuentran cuidadosamente encerrados, limitados al sólo nivel local y al sólo aspecto "cualitativo" de los modos de vida.

Desde luego, es clara la carrera que libran los distintos aparatos e instituciones, y no solamente del Estado, en pro del control (más allá de lo económico y de lo político) de los mass-media, del tiempo libre y de toda la esfera llamada asociativa y sociocultural, hasta en su dimensión local. Es entonces evidente el interés que despiertan estos diversos temas y el hecho que puedan reunir un consenso innegable e inmediato.

Pero al mismo tiempo nos podemos también preguntar si esta forma totalmente desconectada de los enfoques anteriores (aunque exclusivamente generales, económicos o políticos) en la cual parece querer limitarse la actual demanda social en el campo de lo urbano, no tiene como propósito, al ubicar los individuos en sus modos de sociabilidad inmediatos, o a las instituciones en el sólo nivel local, avalar con suavidad los cambios acaecidos, haciendo aparecer las transformaciones de conjunto como "no manejables" e insistiendo sobre los márgenes de maniobra múltiples e inmediatos, sobre los cuales la nueva sociología urbana centrará precisamente la atención.

¿Qué significa, en efecto, una reflexión sobre el poder local, cuando parece limitarse a determinar los márgenes de intervención a nivel de los barrios? ¿Qué sentido dar al nuevo poder económico que las municipalidades parecen estar en posibilidad de desarrollar, cuando los centros de decisión económica se han centralizado y deslocalizado, y cuando las comunas no pueden más que venderse al que ofrece más o, a lo sumo, invertir ellas mismas en los escasos espacios que les dejaron?

¿Es entonces inevitable el fracaso de estas nuevas perspectivas, dado el papel de disimulación que parecen desempeñar los estudios urbanos, en respuesta a los tipos de preguntas en donde los encierra la demanda social sobre los problemas urbanos: campos de intervención periféricos y fuera del centro de operaciones? ¿Eterno juego de Sísifo de la investigación en ciencias sociales y del poder?

4. Reconponer la cuestión urbana: actuales intentos

Las reflexiones anteriores podrían llevar al pesimismo. Sería olvidar tanto la magnitud del campo descubierto como el carácter no ineluctable de los diferentes excesos a los cuales pudieron dar lugar las distintas sistematizaciones que acabamos de examinar.

Pues no es poco, desde el punto de vista de la utilidad social entendida como la mejor toma de conciencia por parte de la sociedad misma de sus engranajes e instrumentos de intervención, el haber planteado sucesivamente tanto la cuestión del carácter no técnico de las técnicas de planificación, como la de las dimensiones ineluctablemente económico-políticas del fenómeno, antes de interrogarse ahora sobre los márgenes de intervención asignados a los actores y a los grupos locales.

Por otra parte, si el desarrollo de las ciencias y de la sociología urbana en particular es necesariamente tributario (no únicamente a nivel financiero) del tipo de cuestionamiento que las instancias hegemónicas de un sistema social pretenden plantear e imponer en un momento dado, ¿no es acaso precisamente la tarea de las ciencias humanas replantear cada vez el campo dentro del cual se pretende encerrar las preguntas, desconectadas unas de otras? Si el cuestionamiento social divide para reinar mejor (haciendo creer en nuestro caso que la respuesta a la cuestión urbana es sólo técnica o sólo política o finalmente sólo local) . . . ¿no es precisamente lo propio de la sociología reconponer, de alguna forma, cada vez la cuestión en sus diversas dimensiones? Con el riesgo consabido (pues se responde así a otro nivel) de ser declarada inútil para la pregunta tal como era circunscrita en un principio. . .

Se están intentando actualmente varios esfuerzos por articularlo mejor de las principales perspectivas que hemos resumido. Se considera que para progresar en el conocimiento de lo urbano es importante mantener, en forma simultánea, tanto el aspecto de hecho dado del fenómeno urbano que tienden a privilegiar los planificadores, como su carácter de producto del sistema económico y político y, también, el papel de los actores y de las instituciones locales en su búsqueda por apropiarse de lo urbano. ¿Compilación estéril, sincretismo se pensará? De ningún modo, en la medida en que precisamente, los esfuerzos por refundir los enfoques urbanos en su conjunto más completo y mejor estructurado intentan efectuarse ya no en forma aislada sino en relación los unos con los otros, más allá de las sectorializaciones precedentes.

Se considera, por ejemplo, que para aprehender una dinámica urbana es indispensable tomar en consideración:

La herencia, tanto material como económica, social y cultural que representa (es el aspecto "dado" de todo hecho urbano);

El marco de conjunto dentro del cual se efectúa precisamente la reapropiación de este "hecho dado", y las transformaciones que sufre (es el aspecto de "producto", o de estudio de las condiciones actuales del cambio urbano);

Las redes de actores locales, personas o instituciones, que filtran o determinan estas transformaciones en función de sus modos específicos de organización interna, y que no pueden ser totalmente deducidos a priori.

Lo importante es, cada vez, que un enfoque se encuentre referido a otro, con el fin de evitar los callejones sin salida antes señalados. Es así como, nosotros mismos, cuando estudiamos las transformaciones provocadas por los fenómenos de concentración industrial sobre la organización social de las ciudades medias, hemos podido medir cuanto el desarrollo de esta triple perspectiva se revelaba necesario. Sólo así se puede evitar tanto lo aproximativo de los enfoques globales como los límites del análisis de los determinismos globales sobre el nivel local, o el reduccionismo de las transformaciones urbanas al solo movimiento browniano de las relaciones de sociabilidad entre grupos sociales locales. [4]

CITAS:

[*] Artículo publicado en la revista *Economie et Humanisme*, Núm. 252, Lyon, Abril de 1986, pp. 3-13.

Traducción: René Coulomb, Profesor de Sociología Urbana, UAM-Azcapotzalco.

[1] Título de una obra de H. Lefebvre, *F.d. Anthropos*, París, 1970.

[2] Por ejemplo, los estudios sobre "el hecho urbano en Francia" de F. Carriere y P. Pinchemel, *Armand Colin*, 1962.

[3] Máspero, París, 1972.

[4] Concentración industrial, mutación socio-política y desarrollo urbano de las ciudades medias. ATP del CNRS. Tres informes rendidos: - Annonay: poder económico y poder local, *GLYSI* junio, 1979. - Oyonnax: formación del capital industrial y transformaciones urbanas, *GLYSI*, junio, 1979. - Vienne, o las fases de integración a un espacio metropolitano, *GLYSI* junio, 1979.